

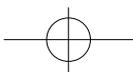
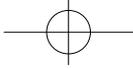
Curso Básico sobre el Carisma Misionero Franciscano



La Unidad de Contemplación y Misión



Lección 10



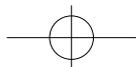
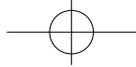
Curso Básico sobre el Carisma Misionero Franciscano



La Unidad de Contemplación y Misión



Lección 10





Índice

a Unidad de Contemplación y Misión

Texto tomado de las Fuentes

Como si fuera la voz de Dios

A. Introducción

B. Sumario

C. Desarrollo

1. El significado de la palabra "contemplación" para Francisco y Clara
2. Francisco: *ninguna otra cosa, pues, deseemos ...*
3. Clara: *A quien totalmente se entregó*
4. El Retiro: Abandonar el mundo dentro del mundo
5. *Vivir para aquel que murió por todos*
6. El mundo como convento: contemplación como misión
7. Llevar la celda a todas partes
8. *Más que eremitorio*: la contemplación como realidad vivida
9. Ir por el mundo contemplativamente
10. Tener el Espíritu del Señor: oración y entrega

D. Ejercicios

E. Aplicaciones

F. Bibliografía e Ilustraciones







De las Fuentes

Como si fuera la voz de Dios

Desde siempre Francisco se sentía atraído por el misterio de Dios. Durante horas podía estar retirado, orando y meditando. Nadie ni nada debía interrumpirle en esto. Pero él se había decidido por una vida en el mundo: quería ser pobre con los pobres. Al contemplar la cara alegre de Clara y la de las demás hermanas que vivían retiradas del mundo en San Damián, se le vino una pregunta a la cabeza: ¿No debería también él retirarse definitivamente del barullo del mundo? ¿No sería mejor vivir allá arriba en las Carceri o en algún otro lugar solitario? ¿Rehuir a las personas y sus asuntos? ¿Estar dedicado sólo a conocer a Dios y orarle tranquilamente por el mundo? ¿Cómo podría obtener una respuesta? Francisco sabía que él solo no podría encontrar una respuesta. Necesitaba el consejo y la oración de otros. Así que envió a consultar a Clara, su amada hermana, y al hermano Silvestre. Y ambos le dijeron lo mismo: Francisco, Dios no te ha llamado sólo para ti mismo; debes embarrarte los pies. No te puedes retirar definitivamente del mundo, los hombres te necesitan. Debes hacer lo mismo que Jesús, que anduvo los caminos terrenales de los hombres, para que experimentaran su presencia. Las respuestas idénticas de las dos personas amadas, eran como si fueran la voz de Dios mismo. Y de esta manera Francisco se mezcló en los destinos del mundo, enteramente como el Hijo de Dios, que se involucró en las vicisitudes de los hombres.

(Según Flor 16 y LM 12,1 s.).





Introducción **A.**

Nuestro mundo anhela la alegría, el amor y la unidad

Nuestro mundo vive con muchas clases de miedo y temor; anhela la alegría, el amor y la unidad y no los puede encontrar. Esa desazón que experimenta la humanidad, nos lleva a todas las formas posibles de búsqueda y divagación. Esto alcanza a tocar incluso a los movimientos religiosos. También estamos afectados hasta cierto punto por esta enfermedad del espíritu. Necesitamos de orientación, de contemplación, para decirlo con otra palabra. Antes de Cristo esta palabra significaba la actividad de los sacerdotes antiguos, que delimitaban un espacio en el cielo, en donde observaban el vuelo de las aves, para tratar de reconocer o adivinar la voluntad de los dioses. En la tradición cristiana, se trata de contemplar a Dios y cómo se manifiesta en la naturaleza, en la historia y en su revelación, para encontrar orientación para una vida según su voluntad. En nuestro tiempo redescubrimos lo que los místicos de todos los tiempos han experimentado: la contemplación como apertura silenciosa a lo divino y como liberación de todas las fuerzas del espíritu y del alma para abrirse a la presencia de Dios. Francisco y Clara de Asís están comprometidos con dos cosas: la orientación hacia la voluntad de Dios y su revelación y el acallar todos los lenguajes ante el misterio de Dios, a quien ellos experimentan en una relación muy personal. Al mismo tiempo, ellos quieren integrar el mundo entero en la dinámica de la voluntad de Dios. Contemplación y misión son para ellos dos polos de una misma realidad.



Sumario

B.

Aspectos de la contemplación

Lo que sabemos por Francisco y Clara acerca de la contemplación, tiene tantos aspectos, que va a ser difícil dar más de un par de indicaciones. Después de una explicación del término, se mostrará, cómo los dos no querían otra cosa que ser personas contemplativas. Ellos se retiraron de distintas maneras del mundo, mas no de la creación, que les era muy querida, y no del mundo del pecado, al cual pertenecen los seres humanos. En el encuentro con Jesús, Francisco descubrió, y también a su manera Clara, que la contemplación cristiana incluye la acción. Ellos querían, *vivir para Aquel que murió por todos* (1C 35). De esto se deduce que no debe haber una separación entre el convento y el mundo: *el mundo es nuestro convento*. Estar entregado a Dios y entregado al mundo, forman un todo, que no se puede desintegrar. En conclusión, la contemplación no depende de los muros del convento. El lugar de contemplación siempre es aquel en donde uno está. Es más: Aún en el mundo, con sus conflictos y necesidades, podemos vivir entregados a Dios. Esta es la verdadera contemplación. En medio de la acción, la contemplación sigue siendo la única fuente de fortaleza. Unidos con Dios, se puede ir por el mundo, para entregarse a sí mismo. Esto es valioso también para el trabajo, en el cual *no se puede extinguir el espíritu de oración y devoción*. Al final se sacarán algunas conclusiones prácticas.





Desarrollo C.

El significado de la palabra "Contemplación" para Francisco y Clara

1.

Francisco y Clara son personas contemplativas. En los escritos de las fuentes de Francisco nos encontramos con el verbo "contemplare" (= "mirar", "observar") y en los de Clara, el sustantivo "contemplatio". Los dos significan, no tanto una acción, sino más bien un dejar pasar. Se trata de tener siempre entregado el corazón al Señor. La contemplación nace de una conciencia alerta hacia la realidad del mundo y de la presencia de Dios en él. *Tener el Espíritu del Señor y su santa operación* (2 R 10,9) - esto es contemplación. También: *Amar a Dios con todo el corazón, con toda el alma... con todas las fuerzas, con todo el empeño, con todo el afecto, con todas las entrañas, con todos los deseos y querer* (1 R 23,8).



Francisco: Ninguna otra cosa, pues, deseemos ...

2.

El que lee los escritos de San Francisco de inmediato siente la profunda dimensión contemplativa. Cuando Francisco habla de "Dios" o de "Jesús", su lenguaje cambia: de escritor torpe, se convierte en poeta. Diestro con las palabras y poético, formula su devoción hacia Dios. Muchas partes de sus escritos son oraciones puras, himnos expresivos, prefacios, letanías y cánticos. El Cántico del hermano Sol es el más conocido y elaborado de los textos. Sin embargo, aparte de éste, existen muchos otros más, que muestran su fuego interior. Por sí solo, esto ya es un indicio de compenetración mutua entre la contemplación y la misión, porque Francisco escribió todos estos textos para que otros pudieran participar en ella. El quería, sin ser indiscreto, que otros participaran de su pasión interior. El Cántico del hermano Sol nació luego de una difícil crisis en su vida, causada por la enfermedad y la depresión. Francisco experimenta el estar en manos de Dios. Todas las dudas se despejan, las depresiones se convierten en júbilo, el sufrimiento y la cercanía de la muerte, se convierten en vida. Esta experiencia la traduce Francisco en música y palabras, para que los hermanos vayan por el mundo exhortando a alabar a Dios, para que hombres y mujeres se entusiasmen con estas alabanzas.

También las letanías que Francisco entrega a su hermano León, son un “texto pastoral”. Francisco puede ver cómo el hermano León está agobiado por dudas y con sentimientos de inferioridad. Por esto le dice: También tú, hermano León, estás marcado con el misterio de Dios, con ese misterio al cual puedes dirigirte con un “Tú”, una y otra vez con un “Tú”, unido a diferentes palabras: amor, belleza, sabiduría, humildad, silencio, seguridad... (cf. AID). Es como si Francisco hubiera conocido el método de oración asiático, que consiste en concentrarse en una sola palabra y expresarse completamente en esa palabra (=mantra). Lo que diferencia a Francisco de ese método, es que dirige esas palabras a un grande e incomprensible “Tú”.



Es comprensible que Tomás de Celano vea en Francisco el ideal de toda oración: *Y, en efecto, para convertir en formas múltiples de holocausto todas las intimidades más ricas de su corazón, reducía a suma simplicidad lo que a los ojos se presentaba múltiple. Rumiaba muchas veces en su interior sin mover los labios, e, interiorizando todo lo externo, elevaba su espíritu a los cielos. Así, hecho todo él ya no sólo orante, sino oración, enderezaba todo en él - mirada interior y afectos - hacia lo único que buscaba en el Señor.* (2C 95). Claro está que para lograr esto, también Francisco tuvo que recorrer un largo camino.

Según Francisco, Dios debe tener la máxima importancia: ninguna otra cosa debe competir con El. *Ninguna otra cosa, pues, deseemos, ninguna otra queramos, ninguna otra nos agrade y deleite, sino nuestro Creador, y Redentor, y Salvador, solo verdadero Dios, que es bien pleno, todo bien, bien total, verdadero y sumo bien ...* (1 R 23,9). Este texto muestra sin duda alguna: lo que Francisco quería con su grupo, era una comunidad que se determinase completa y totalmente por la contemplación, la oración y el servicio a Dios. Por esto no se dice nada acerca de la manera como Francisco quería poner en práctica la dimensión contemplativa de su vida.





Clara: A quien totalmente se entregó ...

3.



La manera como se puede vivir la contemplación de una forma concreta, se puede ver sobre todo en Clara de Asís. Ella quería vivir como Francisco, pero tuvo que retirarse - más por razones de la época que por decisión propia - a un "lugar sagrado", en la clausura de San Damián. Allí vivió más de 40 años junto con 50 hermanas. En el proceso de canonización, siempre se relata que su vida estaba marcada por largos tiempos de oración silenciosa y solitaria y por las experiencias de iluminación interior. Las palabras que ella leía en las sagradas escrituras o que oía en la liturgia, se le grababan como una imagen imborrable, se convertían en una visión en la cual ella se quedaba absorta durante horas. Ella se encargaba de que teólogos buenos interpretaran el Evangelio, y profundizaba en estas interpretaciones mediante una meditación extensa. De la misma manera,

ella estaba tan realmente consciente de la presencia eucarística de Cristo, que lo veía con ojos asombrados y se le entregaba con corazón ardiente.

Cuando en 1220, vino el cardenal Hugolino a San Damián, ella lo introdujo en sus profundas experiencias místicas. Como lo relata él más tarde en una carta, aún después de meses sentía el dolor de haber tenido que suspender este encuentro. Clara experimentaba la presencia de Dios de manera tan concreta e intensa, que sacaba conclusiones que destacaban de manera extraordinaria la dignidad del hombre. Entrémonos un poco en esa atmósfera contemplativa: Para Clara la contemplación es esencialmente una relación amorosa. De esa manera ella le escribe a su amiga Inés de Praga: *Ama totalmente a quien totalmente se entregó por tu amor: a Aquel cuya hermosura admiran el sol y la luna, cuyos premios no tienen límite ni por su número ni por su*

preciosidad ni por su grandeza (3Cta 16). La contemplación, es el abrazo del amado, cuya belleza sobrepasa la de la creación divina. Esta relación entre “belleza” y “amor íntimo”, es parte de este tipo de contemplación, la llamada “mística esponsal”, que llenaba la vida de los místicos de ese entonces. De este tema están impregnados todos los escritos de Santa Clara, comenzando por el “privilegio de pobreza”, que ella logró en 1216 del papa Inocencio III y cuyo contenido ella misma ayudó a redactar, hasta su testamento, que ella escribe cuando presente la cercanía de su muerte.

En la tercera carta a Inés de Praga ya citada, también sale a relucir el tema de la “clausura”. Ella no utiliza este término tan importante en la vida contemplativa, refiriéndose a los muros del convento, que deben proteger la relación con Dios. La “clausura”, es el cuerpo de la persona y más específicamente su “corazón”. Este lugar íntimo, se convierte en un “lugar sagrado”, en la morada de Dios: *por la gracia de Dios... el alma del hombre fiel es más grande que el cielo: los cielos... no pueden abarcar a su Creador; pero el alma fiel - y sólo ella - viene a ser morada y asiento, y se hace tal sólo en virtud de la caridad, de la que carecen los impíos.* (3Cta 21 s.). Clara seguramente no podría hablar de esa manera si la presencia divina no se le hubiera convertido una y otra vez en una experiencia dichosa.

“Belleza”, “amor íntimo”, “relación con Cristo vívida”, “mística esponsal”, “presencia divina” - son las palabras claves, que impregnan la contemplación de Clara. También se debe mencionar que todas estas palabras claves están relacionadas con los temas de “pobreza” y “sufrimiento” (cf. Lecc 19). Baste una muestra: *Míralo hecho despreciable por ti, y síguelo, hecha tú despreciable por El en este mundo. Oh reina nobilísima: observa, considera, contempla, con el anhelo de imitarle* (2Cta 19s.). Una de las partes más impresionantes en que Clara habla de contemplación, está de nuevo en una carta a Inés de Praga: *Fija tu mente en el espejo de la eternidad, fija tu alma en el esplendor de la gloria, fija tu corazón en la figura de la divina sustancia y transfórmate toda entera por la contemplación, en imagen de su divinidad.* (3Cta 12s.).

En síntesis, podemos decir que: la contemplación es la admiración que brota espontáneamente del corazón y se convierte en alabanzas y agradecimientos. También significa quedarse en silencio y sumergirse en Dios, con quien estamos reconciliados por Cristo. La contemplación es la obra de Dios en nosotros. Nos abrimos a Dios, para dejarnos transformar por él. La contemplación significa asombro, respeto, bondad, emoción. Nos permite reconocer nuestra “nada”, experimentar el dolor de nuestro vacío, pero al mismo tiempo también nos concientiza de nuestra dignidad. La contemplación no es otra cosa que una total sinceridad y apertura de nuestro corazón con Dios.





I Retiro: Dejar el mundo permaneciendo dentro del mundo

4.

En relación con la contemplación es necesario aclarar un malentendido que ha aparecido siempre, aun en la tradición cristiana. Francisco habla en su testamento de que "ha abandonado el mundo". Esta expresión, se puede entender de manera platónica - dualista. ¿Qué significa "platónico" o "dualista"? Detrás de estos dos términos, se esconde una concepción del mundo que está en contraposición a la cristiana, como se mostró en la primera Lección. Esta concepción del mundo ve en lo material, lo visible, lo carnal, en el mundo en general, algo sin valor e inclusive algo malo, del cual se debe salir y de lo cual uno debe mantenerse alejado. La meta de los cristianos que están de acuerdo con esta concepción del mundo, consiste en renunciar al mundo, alejarse de él, para buscar sólo a Dios en algún valle apartado, una montaña solitaria o en algún desierto donde no haya humanos. El mundo de los hombres y las mujeres les es indiferente a tales personas. Esto no va de acuerdo con la fe cristiana, aun cuando haya cristianos que siempre sucumben ante la tentación del dualismo. Porque nosotros creemos en un Dios hecho hombre, en el misterio inexplicable que se encarnó, que echó raíces en la historia humana para siempre y que sólo por eso se encuentra **en** el mundo. Para la concepción del mundo cristiano, el concepto central del "reino de Dios" es un mundo que Dios quiere crear y para lo cual él nos llama. Esa fe pudo llegar a expresarse en una frase maravillosa de un teólogo evangélico del siglo 17: *El final de todos los caminos de Dios, es el cuerpo* (J. C. Oetger). ¿Entonces a qué se refiere Francisco cuando habla de abandonar el mundo? ¿Y de qué manera entiende Clara su vida apartada del mundo en San Damián? La palabra "mundo" puede tener diferentes significados:

- **El mundo como creación, como universo, el cosmos, "cielo y tierra", el todo:**

"Omnia" (=todo) en el famoso "Mi Dios y mi todo" (cf. C 8, pag. 14). Aquí se expresa una relación de fe: el mundo se ve como la creación, es decir, que el mundo no tiene sentido por sí mismo; fue creado y en esto está su dignidad. Uno no se puede apartar de la creación, porque uno mismo es parte de ella. En Francisco es muy concreta la fe en la creación, como lo demuestra claramente su Cántico del hermano Sol. Y Clara, ante la cercanía de su muerte, lo expresa en una corta oración: Tú Señor seas bendito, porque me creaste (LC 1, 46). Ambos ponen en un mismo plano, la pobreza con el "ser creado"; la pobreza significa estar sometido a no vivir la vida por sí mismo.

En el Cántico del hermano Sol ese sentido fundamental se convierte en denominador común de lo que existe.

• El mundo en su discrepancia:

Por una parte, el mundo es el lugar donde actúa Dios. Es la creación de Dios. Pero, por otra parte, el es el lugar en donde el hombre se desarrolla autónomamente, se pone en contra de Dios y de esa manera se pierde; el mundo que se separa de Dios. Esa contradicción se mete en medio del corazón de hombres y mujeres. Por esto, uno no puede escabullirse del mundo con sus hechos. Uno lo lleva consigo, es más, uno lo descubre precisamente allí donde piensa que está bien alejado de él. Todos los que se han retirado al desierto o a una clausura, descubrieron cómo el mal los sigue a la soledad y amenaza su vida. Son muy famosas las tentaciones del santo eremita Antonio, en Egipto (muerto en 356). Pero también Francisco y Clara hicieron esta experiencia.



• La sociedad humana:

Francisco utilizaba el término "saeculum", que significa un mundo concreto, estructurado, determinado por el tiempo, circunstancias, situaciones, concepciones del mundo, engaños etc. Se puede vivir ese mundo como algo extraño, amenazador, ateo, hostil. La persona crítica, puede ser empujada cada vez más al margen de este mundo, porque ya no encuentra hogar en él. Evidentemente este es el proceso que Francisco describe en su testamento. El leproso que fue excluido del mundo, concientiza a Francisco de que también él está en el límite. Francisco da el paso conscientemente: Abandona ese tipo de mundo para llevar una nueva vida (=penitencia). En otras palabras: El mundo se puede presentar como un todo, encerrado en sí mismo, en el cual el hombre lentamente se ahoga (= "pecado" del Evangelio de Juan). Entonces, se trata de encontrar un nuevo punto de partida: Jesucristo y su Evangelio se convierten en punto de referencia, al cual debe ceñirse toda la vida.



El retiro, alejamiento de una sociedad que se cree absoluta, es entonces necesario. Esto pertenece esencialmente a una existencia cristiana. Pero esa retirada no significa que se huya del mundo, ni tampoco salirse de la creación. Para Francisco esto se demuestra al verse luego como predicador nómada que va incansablemente de pueblo en pueblo y que vive entregado a los hombres. De tiempo en tiempo se retira, para no perderse. Para Clara, en cambio, el tiempo todavía no está listo para que ella pueda ir por el mundo como predicadora. Debe retirarse con sus hermanas en San Damián y aceptar las normas estrictas de clausura que les impuso Hugolino de Ostia. Pero al analizar el lenguaje que ella utiliza para describir su vida, se encuentran grandes diferencias con aquel que utiliza la Iglesia: "clausura" y "reclusa" (= encerradas) no aparecen. Para Clara, el mundo está abierto: vienen a buscar su consejo, ella cura enfermos que le llevan, ella acepta niños pequeños en el convento, ella salva dos veces (1240 y 1241) al convento y la ciudad de Asís de las tropas de Federico II. *No quedará ciego quien vea a Dios, dice ella y agrega: No padece ninguna tortura el que sirve al Señor* (LC 1, 19).



Vivir para Aquel que murió por todos

5.

Francisco a veces estuvo tentado a entender contemplación como retiro, alejamiento y, como se decía en ese entonces, llevar una "vida angelical". En otras palabras: quería acercarse ya aquí en la tierra, a la forma de vida de los ángeles: sólo contemplar a Dios, no dejarse distraer de nada y no "contaminarse" del mundo. Aparte de que esto es una ilusión, tal concepto de la vida contemplativa, no corresponde al sentido verdaderamente cristiano. A través de esta tentación Francisco descubre - consultando con la hermana Clara y el hermano Silvestre - su forma de vida: *Verdaderos amantes de la justicia, trataban también de si debían convivir con los hombres o retirarse a lugares solitarios. Mas San Francisco, que no confiaba en sí mismo y se prevenía para todos los asuntos con la santa oración, escogió no vivir para sí solo, sino para Aquel que murió por todos, pues se sabía enviado a ganar para Dios las almas ...* (1 C 35).

Francisco y Clara se sabían enviados por el camino de la contemplación, a través de la historia de vida de Jesús y su cruz. Todo se les mostraba claramente: Dios quiere la salvación de la humanidad. Solo se puede lograr coincidir con la voluntad de Dios, si

uno se esfuerza por la salvación del mundo. Dicho de otra manera: La contemplación debe ser determinada por Cristo. Y Cristo vivió para hombres y mujeres de este mundo y murió por ellas y ellos. La persona de Jesús, que está como punto central de la contemplación, lleva entonces directamente de regreso al mundo. Francisco es feliz de no tener que retractarse de la exclusividad que lo une a Dios y a Jesucristo. Pero precisamente esa exclusividad incluye la acción, no la excluye. Dicho de otra manera: Dios y el mundo no se enfrentan como rivales. Para aquel que ora y medita cristianamente, Dios se encuentra en todo. El, entonces, está detrás de todo y por encima de todo. Pablo lo formuló de la siguiente manera: *y en adelante será Dios todo en todos.* (1 Cor 15,28).



El mundo como convento: La Contemplación como misión

6.

La palabra “convento”, para designar los asentamientos propios, no aparece en ninguno de los escritos de San Francisco. La palabra “clausura” (claustrum), sin embargo, se puede encontrar dos veces en su regla para los eremitorios. Pero esta palabra no está usada en el sentido monástico: no se refiere a muros que encierran una iglesia o un convento. Las personas que se reúnen allí, solo están por un período determinado y pasajero. Además pueden salir cuando ellos quieran. “Clausura” en el sentido franciscano es simplemente un lugar rodeado de arbustos o alguna barrera natural para que los extraños no puedan pasar sin más. Clara por su parte, como ya pudimos ver, rompió sustancialmente y transformó de manera mística la clausura que la Iglesia le impuso. ¿Entonces es tan sorprendente que para el movimiento franciscano se entrelacen los términos “mundo” y “convento”? Esto se hace más claro en una representación escénica franciscana, en donde aparece como persona la pobreza y que es llamada “señora” por los hermanos: *Ella - tras haber dormido sobria y muy plácidamente - se levantó con toda presteza y suplicó que se le enseñara el claustro. La llevaron a una colina y le mostraron toda la superficie de tierra que podía divisar diciendo: “Este es nuestro claustro, señora”* (SC 63).

El convento es el mundo, el mundo es el convento. Con mayor exactitud no se puede formular la unidad de la entrega a Dios y al mundo. La contemplación es posible en todo lugar, es exigida en todas partes. Y si se quiere realizar la contemplación dentro de la clausura, entonces todo el universo debe estar dentro del convento. No debe haber una





clausura para el pensamiento o para el corazón. Nada ni nadie debe quedar “por fuera”. Todas y todos deben ser incluidos en la forma de vida contemplativa. M. Bartoli dice de la comunidad de Clara: *Ella era considerada como una comunidad abierta, tan abierta, que no la limitaban fronteras: con un horizonte tan amplio como todo el mundo.* (Bartoli 119). Aunque ella vivía en clausura, el ejemplo de su vida irradiaba fuera de ella (bula de canonización). El poder del buen ejemplo era en sí ya un apostolado, una misión con consecuencias trascendentales. En su testamento, Clara escribe: *pues el mismo Señor nos puso a nosotras como modelo para ejemplo y espejo no sólo ante los extraños, sino también ante nuestras hermanas, que fueron llamadas por el Señor a nuestra vocación* (TestCl 19). Clara sobrepasó los límites del eremitorio en dos direcciones:

de adentro hacia afuera (por la idea, de ser un ejemplo o un modelo que tiene algo que decir a la Iglesia) y de afuera hacia adentro (por el peso de las preocupaciones que llevaban sobre sí Clara y sus hermanas). (Bartoli 121).



Llevar la celda a todas partes

7.

Ya en tiempos muy tempranos del movimiento franciscano, se elaboró una forma de vida contemplativa muy especial: Francisco escribió al respecto una regla en la cual está prevista una “zona delimitada” (cf. REr). Los muchos eremitorios en Italia central, que eran visitados por temporadas por los hermanos, aun hoy dan testimonio de esta forma de vida. Acordémonos de Carceri, Greccio, Fonte Colombo, Monte Casale, Le Celle, Poggio Bustone o La Verna.

Probablemente la vida de las Clarisas es comparable, en sus principios, con la vida eremítica. La pobreza es entendida por las hermanas como disponibilidad y el espíritu abierto para Dios y para los seres humanos. Quieren impregnarse ellas mismas y la convivencia fraternal, del espíritu de Dios. Toman como ejemplo, de manera especial a la virgen María. Ellas aspiran a ejemplo de ella, a ser “vírgenes”, ser “ convertidas en templo”, “palacio” en el que reina Dios, “tabernáculo” en el cual Dios comparte nuestra peregrinación, “casa” en la cual El habita (cf. SalVir). Ellas quieren ser “hijas del Padre celestial”, “esposas de Espíritu Santo”, “madres que llevan a Jesucristo en



el corazón y en el cuerpo y que lo dan a luz por las obras santas” (cf. CtaF 49-53; cf. FVCI). De esa manera, desde el principio, se da una forma de vida típicamente contemplativa dentro del movimiento franciscano. Pero de esto no se debe concluir que la otra forma de vida, caracterizada por un “ir por el mundo”, sea menos contemplativa. Francisco recomienda a sus hermanos: *aunque vayan de camino, su comportamiento debe ser tan digno como cuando están en el eremitorio o en la celda. Pues dondequiera que estemos o a dondequiera que vayamos, llevamos nuestra celda con nosotros; nuestra celda, en efecto, es el hermano cuerpo, y nuestra alma es el ‘ermi-taño’ que habita en ella para orar a Dios y para meditar. Si nuestra alma no goza de la quietud y soledad en su celda, de poco sirve al religioso habitar en una celda fabricada por mano del hombre* (LP 108).

Cuando Clara denomina el corazón humano como “clausura”, Francisco llama al cuerpo “celda”. El significado de esto es que se debe vivir contemplativamente, en todas las partes y siempre. Es un principio de vida que se puede expresar en estructuras diferentes, en el mundo y detrás de los muros del convento, pero que nunca es idéntico a ellos. Esas bases pueden ser de ayuda, pero no son en sí la forma de vida contemplativa.

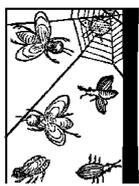




Más que eremitorio: la contemplación como realidad vivida

8.

La contemplación es más que una estructura (= más que eremitorio). Esto se hace claro en un suceso: Un ministro quería que lo relevaran de sus difíciles responsabilidades y quería refugiarse en un eremitorio. El vivía su “estar en el mundo” como un mal del cual se debía escapar. El ser ermitaño se convierte en una tentación, le hace ver al ministro un mundo sagrado en el cual se puede experimentar la presencia de Dios sin más. Francisco, en cambio, le recuerda a ese ministro el “Deus meus et omnia”, la fe en que Dios es la fuente de toda realidad. A Dios también se le debe buscar *en todas las cosas que te estorban para amar al Señor Dios y cualquiera que te ponga estorbo, se trate de hermanos u otros, aunque lleguen a azotarte, debes considerarlo como gracia* (CtaM 2). Es interesante ver que *no otra cosa se repite en la regla no bulada: Y quíerelo así y no otra cosa!* (CtaM 3; cf. 1 R 23,9). Si se entiende la contemplación como concordancia con la voluntad de Dios, entonces, el sufrir el mal, el soportar el conflicto, el quedarse en el mundo, es la verdadera contemplación, “la verdadera obediencia”. Se considera la “carta a un ministro” como una orientación para la vida de contemplación. Francisco es fiel a su concepción de que la contemplación es posible en cualquier parte.



Ir por el mundo en forma contemplativa

9.

De todo lo dicho anteriormente, se puede deducir que también la actividad misionera, el “Ir por el mundo” (1 R 14-16), debe estar bajo un signo contemplativo. Igual si Francisco predica, vive con los leprosos o realiza el trabajo despreciado de los pobres, él lo hace desde la plenitud del encuentro con Dios. Existe en la literatura de ese tiempo una fórmula que nos lo muestra con claridad: Francisco quería “contemplando se tradere” (= entregarse desde la contemplación). Esa fórmula se hace comprensible comparándola con la dominicana: “contemplata aliis tradere” (=entregar a los demás lo conocido en la contemplación, o sea transmitir o comunicar a los demás lo experi-

mentado). Francisco y Clara van mas allá: para ellos, la contemplación nunca termina, es más, el encuentro con los leprosos y los enfermos, el trabajo pesado, la convivencia fraterna, la solidaridad, el sufrimiento de la propia debilidad, la muerte, todo esto se convierte en lugar para la contemplación. En la devoción hacia Dios que se manifiesta en todo esto, ellos se entregan por completo.



Tener el espíritu del Señor: oración y devoción

10.

Clara era por esencia contemplativa. *El espíritu* de la oración y la entrega a Dios, la marcaban al igual que a su padre, hermano y amigo Francisco. Retomando algunas de sus palabras, ella escribió en su regla que las hermanas tengan *el espíritu de Señor y su santa operación* (RC 1 10,9). Por solidaridad con la gran mayoría de sus congéneres, el trabajo corporal era para Francisco un gran anhelo (cf. Test 20). Por esto Clara tampoco dejó de tejer y bordar, aunque desde 1224 ella permanece casi todo el tiempo en cama. Por tanto la contemplación es para los dos la base sobre la cual realizan sus trabajos. Según ellos, la dignidad del ser humano, creado por Dios, está en su obediencia a Dios; en la “devotio” (de “votum” = Voto, entrega total) y la oración. No debe suceder que la persona viva en función de lo material y de esa manera pierda su dignidad (Ant; 2 R 5).



Las concepciones de San Francisco y Santa Clara están, en cierta forma, a medio camino entre la de San Benito y nuestra concepción moderna. El punto de vista benedictino, está marcado por el “ora et labora” (ora y trabaja). El eje en el cual gira todo lo



demás, sobre todo el trabajo, es la oración. Visto desde el trasfondo del mundo antiguo, esto se hace comprensible. La verdadera humanidad se realizaba fuera del trabajo, en el ocio, que era privilegio del hombre libre. El trabajo pesado físico se dejaba al esclavo (artes "liberales" vs. trabajos "serviles"). La oración como realización de la vida espiritual, era parte del ocio, o sea de la vivencia en la cual la persona se experimenta como persona. Por esto la oración estaba en primer lugar. El trabajo era lo opuesto de la oración.



En la tradición benedictina, el trabajo es sobre todo trabajo cultural (transmisión de la cultura antigua al mundo actual, transcribiendo manuscritos, etc.), no es tanto trabajo físico, que también en el convento se dejaba a los conversos (hermanos laicos de las Ordenes monásticas medievales) y a los peones. Francisco y Clara - y esto era nuevo en su tiempo - convertían el trabajo físico pesado, en una expresión de solidaridad cristiana y humana. La oración no va aparte del trabajo, sino que se realiza dentro del mismo: el espíritu de la oración y devoción no se debe extinguir, sino que se debe incluir en la realización del trabajo. No uno al lado del otro, sino una unificación de la oración y del trabajo, es el programa de vida de la fraternidad franciscana. Desde ese entonces la humanidad ha logra-

do dar otro paso. Con el tiempo, los cristianos descubrieron, que el trabajo no es solamente una carga, sino también una gracia (cf. 2 R 5,1), participación en el acto de la creación de Dios mismo. Dios no creó un mundo completamente terminado, sino que da participación a hombres y mujeres en su quehacer creador. Por esto el lema benedictino "ora et labora", se convirtió poco a poco en "labora et ora". El eje, en el que gira hoy todo, es el trabajo, en el cual se incluye la oración.

Pero con frecuencia puede suceder que se le dé tal importancia al trabajo, que se olvide de la oración e incluso se la descuide conscientemente y se la considere como pérdida de tiempo, que sin justificación impide trabajar. El trabajo se ha convertido a tal grado en lo central, que el valor de la persona hoy se mide por el trabajo y un desempleado puede, por esto mismo, perder su dignidad. Posiblemente estamos hoy en un

momento decisivo en la historia humana. En vista del hecho de que también en los países industrializados haya cada vez más desempleados y que en el futuro tampoco será posible el trabajo diario, se debe redefinir el concepto de trabajo y se deben encontrar nuevas áreas de actividad. El "ora et labora" adquiere una dimensión mucho más variada: el tiempo para el ocio y la contemplación se aumenta, el trabajo se ampliará en más áreas de actividad (cf. Lecc 21). Por esto la actitud contemplativa, la percepción del misterio, debe confluír en muchas nuevas actividades.

En todo caso, el trabajo adquiere su sentido cristiano no sólo por el "espíritu de la oración y devoción" o por una "buena intención", sino por lo que es el trabajo o las diversas actividades en sí: participación en la obra creadora de Dios, interacción en el plan de salvación de Cristo, que consiste en prepararnos para el reino de Dios. El trabajo debe ayudar a construir "la ciudad de Dios". Esto significa que el trabajo mismo se convierte en un acto religioso y sólo puede ser así cuando queda incluido en el acto de contemplación. *La síntesis, a la que se debe llegar, se denomina oración en el trabajo, durante el trabajo y por medio del trabajo. No se trata de orar por una parte y actuar por otra, ni tampoco se trata de oración fuera del compromiso cristiano concreto en el mundo, sino de una oración durante el compromiso total, o sea la experiencia de un encuentro con Dios durante el encuentro con la gente. Una síntesis tal, para ser completa y duradera, debe aprovechar toda la riqueza de la oración como un encuentro privilegiado con el Señor y también todo el valor religioso del trabajo y del compromiso, que realmente se tome en cuenta la justicia y la fraternidad* (Cardenal A. Lohscheider).



La contemplación siempre debe llevar a la práctica, al trabajo, al compromiso por la justicia y la paz, a la liberación de los pobres de su opresión, a la formación de una verdadera humanidad al estilo asiático, africano, latinoamericano, norteamericano y europeo. El objeto de la contemplación son entonces también las áreas profanas. No sólo se quiere "mirar" y meditar en Jesucristo, en Dios, en textos y en realidades espirituales, sino sobre todo en los hombres y mujeres que uno se encuentra, el trabajo



que se realiza, y el pedazo de mundo que a uno le fue confiado. Tal vez es precisamente esto lo que tenemos que aprender de Francisco y Clara.

Conclusiones

La contemplación, es una dimensión de la vida humana y por eso no es un privilegio de pocos. Ser contemplativo significa descubrir el significado de la vida y de la realidad, ver el mundo como un símbolo que lleva hacia el misterio de Dios. En esto está implícita una obligación, *transformar este mundo en el reino de Dios por la fuerza de la resurrección* (M. Amaladoss). Vivir de manera contemplativa no significa apartarse del mundo sino comprometerse con él, - "ir por el mundo" - de una manera activa, para convertirlo en un mundo mejor. Sólo se puede descubrir a Dios descubriéndose uno mismo y estando unido con otras personas y con el mundo.

La contemplación supone una experiencia vivida. Ella es la condición de una misión, que significa que nos pongamos en contacto con las fuerzas del mal en nuestra existencia. Una persona contemplativa también se comprometerá con la justicia y la paz, por la conservación de la creación y de la libertad. No es necesario desentenderse del mundo, seguir un estilo de vida particular, por ej. vivir en un ashram (eremitorio), en un convento o seguir algún programa ascético riguroso. Sé siempre tú misma dondequiera que estés. La contemplación bien entendida, es una invitación, a ser mujeres y hombres completos y cualquier tipo de contemplación que no tiene en cuenta al prójimo, está fuera de lugar.

Fuentes eclesiales y franciscanas:

Biblia:	Ex 3,7s.; Mt 25,31-46; 1 Cor 15,28
Escritos de las fuentes:	SalVir; AID, Ant; 2 CtaF 49-53; 1 R 14-16; 28,8s.; 2 R 5; 10,8; Rer; LC 1; Test 20; 1 C 35; 2 C 94s.; SC 63; LM 12,1s.; LP 108; Flor 16; 2 Cta; 3 Cta 16; 21s.; RCI 10,9; TestCI 6
OFS (TOR):	Regla 20; 30



Ejercicios D.

1.

Lee el siguiente texto del Mensaje interfranciscano de "Mattli 1982":

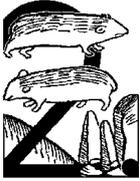
"Con alegría podemos comprobar que Dios es una realidad vivible en el Tercer Mundo. En Asia aprendemos, que la meditación y el silencio ante Dios, es un movimiento difundido entre el pueblo; en África, que el cuerpo en realidad es el templo de Dios y que se celebra la presencia del Dios vivo, con ritmos y danzas; en Latinoamérica, que la religiosidad del pueblo y la veneración de los santos es una realidad con sentido, a pesar de toda la explotación. Nos acordamos de Francisco de Asís, que quería adorar a Dios en todo lugar y en cualquier momento y amarlo en todas las criaturas. El se retiraba a la soledad de las cuevas, bosques e iglesias. El traducía su experiencia interior de Dios, en imágenes, gestos y juegos. El dramatizaba los misterios de Jesús (Navidad, pascua, eucaristía...). El se unía con el pueblo en la necesidad de ver con sus propios ojos y de tocar con sus propias manos. El estaba todo con Dios en el mundo y en todo lo que hacía, y delante de Dios completamente comprometido con los problemas del mundo. Por eso queremos dar de nuevo a la oración, a la liturgia, al silencio, la importancia debida. Sin miedo debemos enfrentarnos a la deserción de fe del pueblo y participar creativamente en la búsqueda de caminos de solución. Cuando estemos con nuestro pueblo ante Dios, todas nuestras luchas y sufrimientos, esperanzas y anhelos, serán puestas en una dimensión que está por encima de todo y al mismo tiempo lo llena todo."

Tarea y pregunta:

Desarrolla los diferentes aspectos de la contemplación.

¿Hasta qué punto todavía hoy es valedero el énfasis puesto en este texto?





Lee los testimonios de diferentes continentes que nos muestran aspectos importantes de la contemplación y su integración en la vida:

• **De Corea del Sur - Contemplación y amistad:**

Soy una Clarisa coreana, que se pasó del confucionismo al cristianismo. La unidad de contemplación y misión, me parece que es uno de los aspectos vitales de la Iglesia coreana. Esa unidad sin embargo, se puede encontrar también en la teoría Yin-Yang de Confucio: "Es el intento de representar en términos, la estructura y la forma de actuar del universo, los principios cósmicos. La fuerza YANG (YANG es luz) es lo masculino, lo activo, el empuje. La fuerza YIN (YIN significa oscuridad) representa lo femenino, lo pasivo y complaciente. Se supone que esas dos fuerzas en proceso eterno, ponen en marcha la interacción armónica de todos los sucesos de la naturaleza."

Esta teoría se puede aplicar a la unidad y a la interacción que existe entre Dios y el hombre. En la fuerza del espíritu, el hombre es receptivo hacia la palabra de Dios. Es la misma fuerza que se demostró en la encarnación de la Palabra de Dios y que siempre termina en una entrega total a los otros. Recibir vida y dar vida siempre está estimulado por la misma operación dinámica del Espíritu. En el Oriente, sobre todo en Corea, la amistad fiel tiene un gran valor, es el fruto de profundo amor y unidad. Cuando un misionero quiere integrarse en Corea, tiene que estar plenamente convencido del valor de la amistad fiel hasta la muerte. Ella pertenece esencialmente al alma coreana. La fidelidad en la amistad se manifiesta en la sinceridad del corazón, que da unidad a las palabras y acciones. Toda actividad misionera que niegue estos valores o sus operaciones, haría mucho daño dentro de la sociedad coreana. El anhelo del pueblo coreano por un corazón sin divisiones, es expresado muy bellamente en el poema famoso al rey de Chong Mong Chu (1337-1392): "Aun si este cuerpo debiera morir y morir, aun si muero cien veces, si mis huesos blanqueados se convierten en polvo, si mi alma exista o no... ¿Qué puede cambiar mi corazón indiviso, que le es sumiso a mi Señor? (Sor Mary Francis Kwon. OSC).

Preguntas:

1. **¿De qué manera te impacta este testimonio?**
2. **¿Qué relación encuentras entre la vida activa y la contemplativa en este texto?**

- **De África - Impresiones de una visita en Malawi:**

Los sonidos sordos de un gran tambor llamaban al oficio religioso del Viernes santo. La iglesia de la parroquia de Lilongwe, se llenó de fieles. Estaban sentados sobre esteras, muy juntos en el suelo. En ese día se habían hecho quitar los pocos taburetes de la iglesia, para ganar espacio. Detrás del altar se había corrido a un lado la mampara de bambú, que por lo general separa del recinto del altar el coro de las clarisas. La liturgia del Viernes santo comenzó con la entrada del coro de la iglesia, vestidos con trajes típicos africanos: Ellos representaban a Cristo y sus apóstoles en una escenificación de la Pasión que estaba incluida en la liturgia.

La escenificación santa se desarrolló entre los cantos de las Clarisas y lo que sucedía en el altar. Desaparecieron las barreras entre los actores y los espectadores. Todos se convirtieron, por igual, en participantes. La representación alcanzó su clímax, la crucifixión. En el silencio resonaron las últimas palabras de Jesús. "Todo se ha cumplido". Un canto continuado, suave, quejumbroso a varias voces, llenaba el espacio. Las Clarisas acompañaban su canto con gestos que se desarrollaron como oración hecha visible. Siguió el descendimiento de la cruz. Fue sacado el cuerpo del crucificado. Después de un rato, los apóstoles volvieron al recinto, sobre sus hombros el féretro con el cadáver, que estaba completamente envuelto en trapos blancos. Fue amortajado en el recinto del altar.

En el fondo de la iglesia se produjo un movimiento: tres figuras femeninas, muy inclinadas hacia la tierra, la frente casi tocando el suelo, se acercaban por el pasillo central de rodillas, quejándose quedamente; la figura del medio estaba envuelta en una túnica azul oscura, que la cubría completamente: María. Una etnia africana, honraba al Hijo del Hombre sacrificado, y era como si todo el sufrimiento del mundo tomara voz en esos lamentos. Las tres mujeres llegaron al féretro, la madre se inclinó sobre su hijo muerto... Lentamente la comunidad comenzó a unírseles a las mujeres. Todos pasaron por el lado del féretro y se inclinaban sobre la figura envuelta en la mortaja... ¿Era teatro? ¿Era realidad? El tiempo no importaba. Todos estaban conmovidos por la estremecedora representación: Jesús estaba realmente muerto. Antes, hoy, en tantos



que han sido traicionados, torturados y asesinados... Siguieron la veneración de la cruz, la plegaria universal y la comunión, brotaron de esa representación de la pasión y se fundieron en un todo único. Las Clarisas cantaban, alternando con el coro y la comunidad. Cantaban y oraban con todo su ser, sus gestos expresaban lo que las palabras sólo pueden decir parcialmente. Música de cuerdas africana acompañaba suavemente las canciones. Entonces terminó la liturgia y la iglesia se desocupó.

El lunes de Pascua, en el viaje de Madisi a Blantyre, pasamos otra vez por donde las Clarisas. Debíamos darles regalos de parte de nuestro anfitrión. Pero todas estaban en la iglesia, en donde se estaba terminando el oficio religioso. Entramos a la iglesia y nos paramos en la entrada para no estorbar. Entonces se nos ofreció un espectáculo que nunca vamos a olvidar. Era el momento de acción de gracias después de la comunión. Las Clarisas bailaban, con ramas verdes en sus manos, cantaban y bailaban su alegría por la resurrección del Señor. Batían los ramos al ritmo alegre de la melodía, acompañadas por tambores e instrumentos de cuerda, que sonaban muy diferentes que el Viernes santo. El canto de la comunidad se unía a sus claras voces. Se produjo un movimiento en toda la iglesia. Era una oración cantada, que los unía a todos.

Preguntas:

1. ¿Qué impresión tienes de este relato?
2. ¿Qué relación encuentras entre el espíritu de la liturgia africana y el tema de esta lección?
3. ¿Crees, que el baile aquí expresa una dimensión que de otra forma estaría perdida? ¿Cuál sería?

- ***De Brasil - Formas de expresión de la contemplación, vivida en el contexto de la liberación, entre otras, las siguientes:***

Atención:

¡Lee primero los títulos - y reflexiona sobre los temas - y lee luego el texto completo!

●●● ***Oración nutrida por las acciones***

La oración liberadora toma su alimento de la vida comprometida, de las luchas, de los esfuerzos conjuntos, de los errores y de las victorias logradas. Agradece los pasos logrados, pide, no tanto por sus propios intereses, sino más bien por un camino conjunto, por todos los que sufren. En la oración se manifiesta sobre todo el carácter con-

flictivo del proceso de liberación. El reconocimiento de la culpa, se convierte espontáneamente en una confesión comunitaria. Nadie se esconde detrás de palabras fuertes, sino que se abre el corazón y se liberan los pensamientos más profundos. Es una oración, que refleja la libertad del corazón. Sobre todo se confiesa la falta de coherencia entre aquello que se dice, y aquello que se hace, la solidaridad deficiente y el compromiso débil.

●●● **Oración como expresión de una comunidad liberadora**

La oración personal tiene un valor duradero y seguro. En las comunidades establecidas, sin embargo, se convierte esencialmente en un intercambio de experiencias y compromiso práctico, que se analizan y se critican a la luz del Evangelio y de la fe. La experiencia no se limita a una relación personal del alma con Dios, sino que se abre a los otros, los escucha y se comparte con ellos. El uno da consuelo y fuerza al otro, analiza los problemas. Se ayudan mutuamente con tales participaciones. No existe "modestia santa", que pudiera estar tentada a ocultar las iluminaciones divinas y sus aflicciones. En la mayoría se puede leer el alma como un libro abierto. Esto ya es un indicio de un proceso liberador, que se desarrolla dentro de la comunidad.

●●● **La liturgia como celebración de la vida**

La liturgia canónica tiene, ahora como antes, un carácter unificador y hace brillar la catolicidad de nuestra fe. Sin embargo, en la medida, en que las comunidades unifican la fe y la vida, la mística y la política, también incluyen la liturgia en la celebración de su vida compartida por todos. Respecto a este tema, el pueblo desarrolla una gran creatividad. Por el sentido agudizado de esas personas para todo lo noble y santo, no carecen de dignidad y solemnidad. El grupo utiliza símbolos que son importantes para ellos, pone en escena coreografías y representa frecuentemente, con formas de expresión corporal que son propias del pueblo, auténticos juegos espirituales (autos sacramentales).

●●● **Oración como análisis mutuo**

Una oración liberadora con frecuencia puede tomar la forma de un examen crítico, en donde se analiza el compromiso y la posición de todos los miembros de la comunidad. Se critican mutuamente sin herir a la persona o sentirse heridos. Lo que se busca son criterios objetivos: el reino de Dios, la liberación, respeto por el camino que toma el pueblo. Esto lleva a una conversión real y a la ayuda mutua, basadas en sinceridad y fidelidad.



● ● ● *Santidad política*

En el transcurso del proceso de liberación, se dio una situación de la cual salió una nueva concepción de santidad. Junto a la lucha contra las propias pasiones (una tarea duradera), se une la lucha contra los mecanismos de la explotación y destrucción de la comunidad. Con ello se destacan virtudes difíciles, pero muy reales: solidaridad con los compañeros de sufrimiento; participación en las tomas de decisión conjuntas; fidelidad a las decisiones tomadas; superación del odio contra las personas que se convirtieron en colaboradores de aquellos que explotaban al pueblo; capacidad de mirar más allá de lo inmediato, para trabajar por una sociedad futura que todavía no se ve y en la cual seguramente no podrán ellos participar. Este ascetismo innovador tiene sus propias exigencias y renunciaciones para mantener puro el corazón, dispuesto para el espíritu de las bienaventuranzas.

● ● ● *Valor profético y paciencia histórica*

Muchos cristianos comprometidos, han tenido el valor, fruto de su fe y oración, de enfrentarse a los poderosos de este mundo para intervenir a favor del pueblo y su dignidad pisoteada. Pero ellos también tienen paciencia histórica con el paso lento del pueblo, que está acostumbrado a vivir la opresión. Ellos confían en el pueblo, en su valor, en su disposición para luchar, a pesar de todas las limitaciones, errores y atraso intelectual. Ellos creen firmemente en el poder del Espíritu, que está presente en los humildes y en los que sufren, creen en la victoria y en la justicia de su lucha. Esta posición se origina en la visión contemplativa de la historia, que entiende, que sólo Dios es el Señor y dueño de la historia.

● ● ● *Una posición cuaresmal en el sentido de Fil 2, 6-9*

Existe una clara conciencia del significado de la cruz, como etapa necesaria para la victoria. La resurrección se vive como un momento en que triunfa la justicia, en la cual el pueblo basa su lucha y su vida, que es de mayor dignidad. Lo que se impone a través de la historia es la resurrección de Jesús, como un proceso liberador gigantesco. Esto se celebra y se vive como la presencia poderosa del Espíritu en la historia. De esa manera se crea un modelo nuevo del ser cristiano, comprometido hondamente con la "ciudad terrenal" y a la vez con la "ciudad celestial", convencido de que esta última depende de la manera y el grado en que nos comprometamos en la creación de este mundo nuevo. El cielo no es un enemigo de la tierra, sino que comienza aquí en la tierra.

Ambos viven bajo el poder de la gracia y del gesto redentor de Dios a través de Jesús. Esto ya no es pura "teología", sino que se ha convertido en la vida y la mística de muchos cristianos (D. Aloisio Cardenal Lohscheider, Arzobispo de Fortaleza, Brasil, 1987)

Preguntas:

1. ¿Qué aspectos de la oración descritos en este texto son nuevos para ti?
2. ¿Qué relaciones encuentras entre contemplación y liberación?
3. ¿Cuándo, dónde y cómo has hecho experiencias iguales o similares en la oración comunitaria?

- ***Un documento del tiempo de la antigua Unión Soviética, pero que aun hoy puede ser actual en muchas partes del mundo - oración en medio de persecución y presión***

"Me niego a hablar con usted." No es la primera vez que estoy en estos recintos. Encontrar una vía correcta del comportamiento respecto a la KGB, fue difícil al comienzo. La mayoría de aquellos que son interrogados allá, tratan al principio de engañar y se inventan o se ingenian algo. Pero, en cuestiones de astucia, el diablo es siempre más inteligente que nosotros. Cualquier diálogo con él, se convierte siempre en el juego del "bobo". A la larga, ellos siempre descubren lo que necesitan por medios más astutos, probados desde hace mucho tiempo con métodos elaborados minuciosamente, donde la persona se convierte en traidor. Cuando hace diez años, fui llevada por primera vez detrás de estos muros e interrogada acerca de conocidos de la facultad de filosofía, me esforcé en ingeniármelas y sólo decir cosas "buenas". Pero luego, cuando ya estaba en mi apartamento, descubrí con horror que la mayoría de las preguntas no habían sido sinceras y que querían saber algo diferente de lo que me habían preguntado. Por ejemplo me preguntaron dónde vivía V.F. y yo les di su dirección, pensando que la KGB de todos modos la podría averiguar. El juez investigador, sólo quería saber el grado de confianza que existía entre V. F. y yo. Y así es en todo. Me manipulan y juegan conmigo. Pero ese encuentro me bastó, de por vida, para saber que la única táctica posible en el comportamiento con la KGB era negarse a cualquier conversación con ellos. Después la KGB utilizó trucos psicológicos diversos, para lograr una conversación conmigo: el juez investigador severo, fue relevado por uno bondadoso, hubo amenazas de recluirme en una clínica psiquiátrica, hubo chantaje en relación con mis padres. Me esforcé en no darles ninguna importancia. Oraba en silencio para mis adentros. Sobre todo me ayudaba la oración de Jesús: "Señor



Jesucristo, Hijo de Dios, ten piedad de mi, la pecadora” Esa oración creó una barrera infranqueable a mi alrededor. Gracias a esa oración, me sentía completamente protegida, no importaba detrás de qué muros estuviera o en qué condiciones me encontrara. Los santos padres recomiendan luchar con los demonios, haciendo caso omiso de ellos y no permitiéndoles que penetren la fe. De esa manera entonces yo también me esforzaba en rechazar los hostigamientos persistentes, múltiples, del juez investigador de la KGB, que a veces duraban horas - yo no reaccionaba. No entraba en mi conciencia. De esa manera entraron en nuestra práctica la experiencia del disidente y la experiencia ascética. Solschenizyn en su tiempo formuló una estrategia parecida para el comportamiento con la KGB: “No creas nada, no temas nada, no pidas nada”. Y otra similitud sorprendente era notoria entre el procedimiento de esa organización y los métodos del maligno: ¡con qué astucia aprovechaban la debilidad humana, qué olfato diabólico tienen en realidad para la malignidad! Su existencia se basa en la explotación de los sentimientos humanos más bajos: el miedo, la envidia, la vanidad, la desconfianza. Cuando se dan cuenta de que algo va a suceder: seminarios, visitas, círculos, entonces no comienzan con arrestos, sino con el intento de destruir esa novedad desde adentro, de poner en contra a las personas, de enemistarlas entre sí. “Me niego a hablar con usted”: Esa frase era la única que pronunciaba en ese entonces en mi última visita en la KGB. Karmazkij salió por diez minutos. En ese lapso, canté para mí una oración conocida, el “Himno al dulcísimo Jesús”. Como sabía el tiempo que uno puede estar en la KGB, me había traído un libro de himnos de la casa. Después de que Karmazkij hubo regresado, comenzó de nuevo la conversación conmigo. Aparentemente había recibido instrucciones de su superior. Lo intentó con un tema abstracto. “Dígame, Tatiana Michajlowna, ¿de dónde sacan usted y Poresch, su fe en Dios? Usted fue criada en una familia soviética normal, sus padres son personas inteligentes, ateos. Usted de ninguna manera tiene bases sociales para esta fe. Usted no proviene de la clase de los nobles y tampoco de la de los Culacos (Campesinos). Por lo que se refiere a nuestra sociedad en general, no puede producir una conciencia religiosa, no existe para nosotros una base: La explotación del hombre no existe, en todas partes hay propaganda atea, todos saben leer y escribir, nadie cree ya en cuentos de hadas. Lo que nos interesa a todos aquí: ¿Por que precisamente creen ustedes, gente universitaria, en ese disparate? ¿Como cualquier mujer anciana, que no puede escribir ni leer?” No era la primera vez que se comenzaba en la KGB con una conversación tan sustancial. Antes caía en esto, explicaba como lo podía hacer, intentaba hacer comprensible que la fe no se puede explicar por una influencia occidental, que el Dios vivo había entrado a mi alma por sí mismo, que no existía una alegría mayor que esa nueva vida en la Iglesia. No sé si les pude transmitir algo. Muy poco, creo. Ellos libran hasta hoy una lucha implacable contra la fe, contra el espíritu, contra aquello que no comprende la conciencia, pero que ellos ven como una gran amena-

za y lo que para ellos se entiende como el mayor enemigo; - ellos son asesinos, cínicos, inhumanos y endiabladamente astutos. Ellos no encontraron una explicación "material" para el renacimiento cristiano en la actual Rusia. Pero esto no les impidió condenar al moralmente ilustrado, al suave y talentoso Wolodja Poresch, a once años, de cárcel. Tatjana Schtschipkowa, la cual también estuvo por años en la cárcel, está casi ciega actualmente, Sascha Ogorodnikow enfermó gravemente. Y nosotros, ¿con qué pudimos ayudarles, nosotros, sus amigos, que quedamos por el momento en libertad? Siento una grandísima vergüenza, que mi amor fuera tan desvalido. Y por eso sacudía la cabeza cuando Karmazkji preguntaba: "Por segunda vez, le pregunto. ¿Usted se niega a ser testigo? ¿Usted sabe la responsabilidad que tiene según el § 181?" Yo sacudía la cabeza, lo que significaba: "Lo sé, y estoy dispuesta" (Tatjana Goritschewa).

Preguntas y tareas:

1. **Nombra diez a doce países, en los cuales usted sabe que ocurren situaciones similares.**
2. **¿Has vivido tú mismo situaciones en las cuales sólo te ha quedado la oración? Compártelas!**





Aplicaciones E.

1.

El monje trapense **Thomas Merton**, reconoció claramente que Francisco supera la división entre contemplación y acción.

Lee el siguiente texto y analízalo en tu grupo:

“Francisco de Asís no se veía a sí mismo como monje. Si hubiera querido ser monje, hubiera encontrado una cantidad de monasterios, dónde ingresar. Muy seguramente, él no vivía con la conciencia de ser un “contemplativo”. Y las comparaciones entre la vida activa y contemplativa, no le importaban en absoluto. Sin embargo, llevaba las dos al mismo tiempo y en el grado más perfecto. Ninguna obra buena le era ajena; no existía obra de caridad, ni corporal, ni espiritual, que no hubiera encontrado lugar en su maravillosa vida. Su libertad lo abarcaba todo. Francisco se hubiera podido ordenar sacerdote. Pero él se negó por humildad (porque también esto hubiera sido una `vocación` y él estaba más allá de la vocación). Sin embargo poseía en altísimo grado, el espíritu apostólico del sacrificio y del amor, que son esenciales en la vida de un sacerdote. Es sorprendente que Francisco nunca haya presidido una misa; un hecho que casi ni se puede imaginar en una persona con su espíritu. La única vocación reconocida en su tiempo y que Francisco tal vez tomaba en cuenta, era la de los ermitaños. Con frecuencia él se retiraba a las montañas para orar y vivir solo. Nunca se le ocurrió dedicarse por completo a ser ermitaño. El se quedaba solo, por el tiempo que su espíritu lo retuviera en la soledad, y entonces se dejaba guiar de vuelta por el mismo espíritu a las ciudades y pueblos.

Si lo hubiera pensado, tal vez hubiera llegado a la conclusión de que su `vocación` era por esencia `profética`. El era como un segundo Elías o Eliseo, inspirados por el espíritu en la soledad, pero llevados por Dios a las ciudades de los hombres para llevarles su mensaje. Los diferentes aspectos de la vocación de San Francisco nos muestran que estamos más allá del plano del `modus vivendi` común. Pero precisamente por eso haríamos bien al hablar de una `vida mixta` o de la `vocación apostólica`, imaginárnosla en la forma de un Francisco o de un Elías.”



Lee la siguiente declaración:

*“Para los hombres creyentes, la realidad en cuanto existente, no es ni profana ni sagrada, sino simplemente **sacramental**: nos revela a Dios, lo llama, se nutre de la realidad divina. Por esto la experiencia de la fe le da unidad a la vida, porque ve la realidad como una unidad que tiene como origen y meta de todas las cosas a Dios. Como forma de vida, la fe viva tiene como condición una posición contemplativa respecto al mundo. Ella ve y siente en todas partes las huellas de la presencia de Dios. Sin embargo no basta que la fe sea **viva**, sino que también debe ser **real**. Pero solamente es real la fe cuando se convierte en amor, verdad y justicia. Los hombres no están en gracia de Dios sólo porque lo reconocen, sino porque se esfuerzan en construir su reino, un reino de la verdad, del amor y de la justicia. Solamente una fe tal, una fe comprometida, es una fe redentora y por consiguiente también una fe **real**. (cf St. 2,20s).*

A una fe tal, Dios se le revela como santo. Con él estamos en lo serio y definitivo. Con esto no se puede jugar, porque ese Dios que se debe tomar en serio y santo, se muestra como Dios comprometido, que escucha los gritos de los oprimidos. El puede decir: ‘He visto la humillación de mi pueblo en Egipto... conozco sus sufrimientos. He bajado para liberarlo del poder de los egipcios...’ (Ex 3,7s.). En otras palabras, ese Dios que en la oración le dice al hombre: ‘Ven!’, le dice en la misma oración: ‘Mira!’. El Dios que llama, exige de nosotros que unamos la pasión por El y la pasión por nuestros hermanos que sufren (Mt 25, 31-46)” (Cardenal A. Lorscheider).

Preguntas:

1. **¿Conoces en tu círculo de conocidos personas que viven esta clase de oración?**
2. **¿Qué los distingue?**





3.

En las siguientes fotos puedes ver formas de expresión y símbolos de las diferentes religiones del mundo.

Medita sobre ellas. Qué te dicen? ¿Qué similitudes y diferencias encuentras?



Foto 1:
Tallado en madera de Ruanda,
África

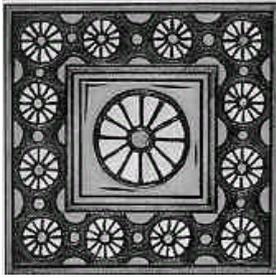


Foto 2:
La rueda de la justicia.
Símbolo para el camino
óctuple del budismo.

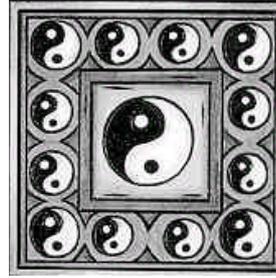


Foto 3:
Símbolo de la teoría
Yin-Yang del confucianismo.



Foto 4:
Signo AU u OM
(sánscrito). Símbolo del
que es, Brahman,
en el hinduismo.

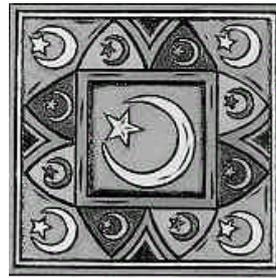


Foto 5:
Islam



Ustedes son las manos de Cristo,
Cristo, no tiene manos,
sólo las nuestras, para hacer su trabajo
Cristo no tiene labios,
solo los nuestros,
porque somos el mensaje de Dios en obras y palabras.
El no tiene pies,
sólo los nuestros,
para llevar al pueblo por su camino.

Foto 6:
El símbolo cristiano de la cruz.
Un crucifijo del medioevo
de la Iglesia George en Colonia.



Bibliografía

F.**“El seguimiento de Jesucristo en la experiencia cristiana de Francisco y Clara”:**

Selecciones de Franciscanismo. No. 65. (1993). Pp. 243-273.

“Francisco un hombre en comunión”:

Selecciones de Franciscanismo 11 (1975). Pp. 154-166.

LECLERC, E.,

“Un experto en oración. San Francisco de Asís”: Cuadernos Franciscanos. No. 111. Julio - Septiembre 1995. Pp. 142-153.

MATURA, TH.,

“El corazón vuelto al Señor”. La dimensión contemplativa de la vida cristiana según los escritos de San Francisco: Selecciones de franciscanismo. No. 65. (1993). Pp. 173-182.

SCHMUKI, O.,

“Oración y contemplación en los orígenes de la reforma capuchina”: Cuadernos Franciscanos. No. 63. 1983. Pp. 136-139.

VILLAREAL, M.,

“La contemplación forma de vida franciscana”: Cuadernos Franciscanos. No. 102. 1993. Abril - Junio . Pp. 69-77.

Ilustraciones

Portada:

San Francisco. Pintura de Zurbarán (1598-1662), museo de arte de Cadiz, España.

Página interior:

Mandala

P. 4: Francisco pide iluminación para su camino a la perfección evangélica. Dibujo de la Franceschina 1929.

P. 7: Clara cura a los enfermos bajo la señal de la cruz, Linóleo de Sr. Clara Winkler, OSF

P. 9: Oración y Alabanzas a Dios. Xilografía de G, L. Uboldi

P. 10: Fragmento de Adriaen Collaert según dibujos de Adam Van Oort (van Noort 1562 - 1641),

P. 13: Dios como creador del mundo. Tallado en madera.

P. 16: Oración y Alabanzas a Dios. Xilografía de G.L. Uboldi.

P. 17: Escuela de Moscú. Siglo XVI.

P. 19: Foto Archivo MZF

P. 20 / 21:

Archivo MZF. Foto: S Köder

P. 34 / 35:

Atlas de las Religiones del Mundo (Gütersloh 1993).

P. 35: Imagen de Cristo. Fundición de bronce. A. Hrdlicka. Según escultura de mármol 1983.







editar

Para reflexionar

Cuanto más escucho a los europeos hablar de meditación, tanto más siento que debería disuadirles de hacerlo.

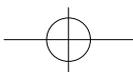
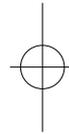
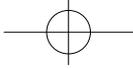
Ellos no entienden de qué se trata.
Ellos leen en sus Sagradas Escrituras
y encuentran lo mismo
que en las nuestras:
Debes amar a tu prójimo;
debes amar a Dios.
Debes amar a tu prójimo en Dios.
Todo lo demás sobra.



No está escrito en ninguna parte:
“¡Tienes que meditar!”...
Pero si quieres amar a Dios
y a tu prójimo
y encuentras una gran verdad
para meditar que puede ser
una ayuda decisiva,
entonces debes meditar.
De lo contrario debes dejarlo.

Copi Krishna





Pié de Imprinta

Editor y Copyright:

Equipo Directivo Internacional del CCFMC
 Presidente: Antón Rotzetter, OFMCap
 Segunda Edición, 2002
 c/o Secretariado del CCFMC, Bonn

Redacción original en lengua alemana:

Maria Crucis Doka OSF, Patricia Hoffmann,
 Margarethe Mehren OSF,
 Andreas Müller OFM,
 Othmar Noggler OFMCap, Antón Rotzetter OFMCap.

Diagramación:

Jakina Ulrike Wesselmann

Traducción al Español:

Adriana Rocha

Revisión de la traducción y adaptación:

Fr. Jose Guillermo Ramírez, ofm;
 Fr. Juan Jairo Rendón, ofm;
 Fr. Luis E. Patiño, ofm; Sandra Liliana Sarria

Coordinador Latinoamericano:

Fr. Luis E. Patiño, ofm

Animadores Regionales Latinoamericanos:

Argentina

Centro Franciscano de Argentina
 Mabel Moyano
 CC 21. Fournier 3169. Suc 37B.
 C 1437DDE Buenos Aires
 Fax (54) 11 4918 8651
 E-mail: cenfranci@infovia.com.ar

Bolivia:

Centro Franciscano de Bolivia
 Fr. Tomas Kornacki, ofm
 Avenida Heroínas No. 434 Casilla 4880
 Fax (591) 42 250479 - Cochabamba
 E-mail: centrof@comteco.entelnet.bo

Brasil:

Família Franciscana do Brasil
 Hna. Maria Vilani Rocha de Oliveira
 Cx. Postal 90174
 25620-970 Petrópolis/RJ - Brasil
 PABX (0XX24) 2242-5247 y 2242-1300
 Fax (0XX24) 2242-7644
 E-mail: ffb@compuland.com.br

Centroamérica:

Centro Franciscano de Guatemala
 Fr. Pedro O'Neill, ofm
 Calle 8-45, Zona 12
 Ciudad de Guatemala
 Fax (502) 4770714
 E-mail: cenfran@micro.com.gt

Colombia:

Fr. Luis E. Patiño, ofm y
 Sandra Liliana Sarria
 Cra. 38 C # D37A-75 Santa Isabel
 A.A. 39856 CALI
 Telefax (57) 2 557 48 09
 E-mail: carismaf@telesat.com.co

Cuba:

Lionel Pérez Frías, ofs
 San Lázaro 805
 Calle N. González y Oquendo
 Centro Habana - Ciudad Habana
 Fax (53) 7 33 81 78 / 70 41 79
 E-mail: dei@cooc.co.cu

Ecuador:

Centro Franciscano de Ecuador
 Fr. Carlos Azcona, ofmCap y
 María Elena Fernández, ofs
 Edificio "Salvador Jácome"
 Cl. Ante 343 y Vargas - 2do Piso - Ofic.No. 2 -
 Fax: (593) 2 584 210 - Quito
 E-mail: cenfraec@uio.satnet.net

Haití:

Fr. Fabián Mejía, ofm
 Misión Pestell - Villa Manrese
 C.P. 1408
 Puerto Príncipe
 Teléfono (509) 245 45 23
 Fax (509) 284 61 91 / 92
 E-mail: manrese@haitiworld.com

México:

María Gabriela Alarcón, ofs
 Fr. Efrén Balleño, ofm
 Calle Caballocalco 11
 Coyoacán, 04000 México, D.F
 Teléfono: (5) 554 18 31
 E-mail: curiasev@net.mx

Paraguay:

Hna. Inés Leonor Cau Derieu
 Pequeña Familia Franciscana
 Amistad 756-B° Capellania
 San Lorenzo
 Teléfono (595) 21 512824
 Fax (595) 21 440021
 E-mail: inescau@hotmail.com

Perú:

Centro Franciscano del Perú
 Fr. Benjamín Tapia, ofm
 Francisco Zevallos, ofs
 Calle Manco Cápac 202-B Rímac
 Fax (51) 1 483 15 78
 Lima
 E-mail: cenfra@terra.com.pe
 Francisco Zevallos, ofs
 E-mail: fjzn@terra.com.pe

Puerto Rico:

Norman G. Aponte, ofs
 RR - 008 Box 2027
 Bayamón, P.R. 00956-9614
 Teléfono (787) 730 30 34
 Fax (787) 799 04 27
 E-mail: famfranpr@yahoo.com

República Dominicana:

Fr. Demetrio De la Cruz, ofmCap
 San Lorenzo Brindis
 Carretera Mella, Km. 8 ½, No. 371
 Aptdo 18-12
 Teléfono (1809) 594 1396
 Fax (1809) 598 5976
 Santo Domingo
 E-mail: sanlorenzo@codetel.net.co

Uruguay:

CIPFE
 Fr. Jerónimo Bórmida, ofm
 Ariel 5150 - 12900
 Montevideo
 Teléfono (598) 2 3099302
 E-mail: jeronimo@andinet.com.uy

CCFMC - Oficina Latinoamericana
Apartado Aéreo 39856
Cali - Colombia

Telefax: (57-2) 557 48 09

E-mail: carismaf@telesat.com.co

Internet: [http://www.telesat.com.co/
carismafranciscano](http://www.telesat.com.co/carismafranciscano)